

Javier Grijalbo:

La religión de la naturaleza



Rubus idaeus. Gouache

Ismael Muñoz

Javier Grijalbo me recibe en el despacho que tiene en su vivienda familiar, una habitación atiborrada de libros perfectamente colocados. Mesa de dibujo a un lado y ordenador al otro, una silla para él en el centro de la habitación y otra para mí con una mesa para poder tomar notas, se respira orden. Y se respira empatía, cada confesión más personal Javier la acompaña con una sonrisa de pudor pero cargada de convencimiento.

Es arquitecto técnico, sin formación reglada relacionada con el arte. Empezó a pintar mientras hacía el servicio militar, una forma de matar el tiempo y de hacer amistades, “hice muchos regalos y muchas amistades en aquella época”, recuerda sonriente, intuyo que algo irónico. A su salida del servicio militar profundiza en el dibujo y hace un primer trabajo para la Comunidad de Madrid. “Mi primera publicación fue un libro que editaron SEO/Bird Life y la CODA en 1985”. A partir de entonces, poco a poco, se suceden los clientes de distintas administraciones públicas y editoriales. “El secreto parece ser entrar en las



agendas de la gente”.

La ilustración de naturaleza, con distintas técnicas, centra su actividad profesional hasta hace aproximadamente diez años. Desde entonces la ilustración se convierte en una herramienta más para comunicar. “Mi objetivo laboral principal es la divulgación de la naturaleza, más concretamente la botánica, a la que dedico todo mi esfuerzo. Cuando necesito una ilustración la hago, pero ya no de forma continuada como hace unos años”.

En estos momentos prepara un libro sobre flora de la Comunidad de Madrid y anteriormente publicó otro: *Vegetación y flora de Madrid*, “utilizo la ilustración como herramienta de comunicación en la medida que necesito también del texto, o la fotografía, o esquemas. Es un intento de dar la información lo más visual posible”.

Así que ¿casi podemos presentarte más como divulgador que como ilustrador?

Desde que empecé hice un trabajo en paralelo, de ilustrador y de redacción de textos e incluso de maquetación o control de los materiales que se publicaban. Ese trabajo de composición he intentado siempre dárselo lo más masificado posible a las imprentas, sin dar posibilidades de creatividad a terceros.

La ilustración ha sido más divulgación que una actividad artística. Era un instrumento para divulgar aspectos de la naturaleza que me parecían interesantes.

Buena parte de tu trayectoria profesional ha sido precisamente como ilustrador de la naturaleza

Sí, por supuesto, pero hay gente que ha abordado la ilustración desde un punto de vista más artístico, por exposiciones y venta individualizada de cuadros. He tenido una etapa de mi vida en la que sí que he hecho exposiciones pero lo mío ha sido la ilustración como una forma de contar historias.

Has utilizado una gran variedad de materiales y formatos

Los que hemos trabajado desde los años setenta hemos utilizado todos el papel, no había los medios tecnológicos que hay ahora. Podía haber utilizado también el lienzo pero no he superado unos ciertos problemas con el olor del óleo.

En cuanto a las pinturas, primero dibujé con acuarela, luego me pasé al aerógrafo porque daba unas enormes posibilidades para hacer degradados cuando dibujaba fondos marinos; más tarde me pasé al guache y me preguntaba cómo era posible que no lo hubiera descubierto antes.

¿Y el ordenador, es una herramienta más?

Desde que aparecieron los programas informáticos que permiten el dibujo es una herramienta que he utilizado mucho, de hecho ahora es la que más uso. Utilizo una técnica mixta de dibujo sobre el papel y remato muchas cosas con el ordenador.

La informática es muy versátil y te da una serie de posibilidades que no

tenías hace veinte años pintando con acuarela, te permite sacar mucha más tarea. He utilizado todo aquello que me ha facilitado conseguir lo que buscaba, soy un pintor pragmático.

¿Combina dibujo y fotografía?

No me convence el resultado que he conseguido. Tiene muchas posibilidades pero requiere un tiempo de ejecución y dedicación. No creo que dé un resultado frío, puede dar el mismo resultado que pintando a mano, es cuestión de técnica, influye el talento del creador y su experiencia.

¿La ilustración provoca en el público reacciones diferentes a las que provoca la fotografía?

Sí, provoca sensaciones distintas, pero, a mil personas que le hagas esta pregunta mil respuestas tendrás. Para los que hemos sido ilustradores nuestra sensibilidad está en el trazo del pincel, en ese momento en el que te conviertes en creador de un instante. Lo haces tú, de acuerdo a lo que ves, a lo que sientes y a lo que quieres transmitir. Sin embargo, en la fotogra-





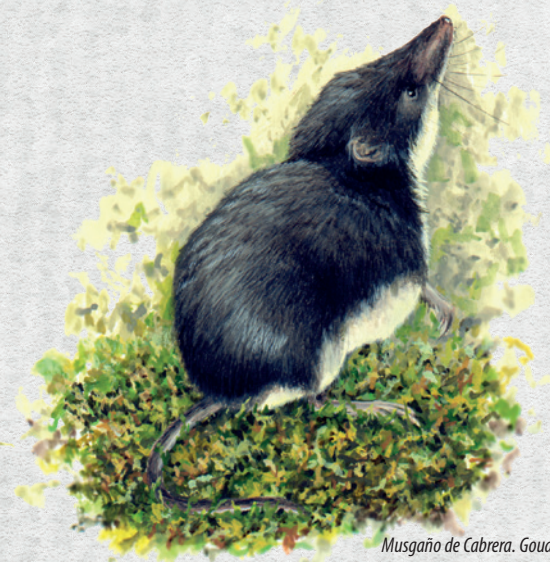
lince ibérico. Gouache

fía es más difícil llegar a ese grado de creatividad, los elementos y el instante te vienen dados.

Esto lo dice el ilustrador, si preguntásemos a un fotógrafo...

Así es, si le preguntas a un fotógrafo te va a decir que es capaz de crear esos momentos, pero la fotografía se vale de mucha tirada para seleccionar después lo que más te sirve.

Sin embargo, el ilustrador crea desde el primer minuto, se convierte en Dios. Tú decides qué elementos van a formar parte de tu ilustración, cómo los colocas y qué importancia les vas a dar en la composición.



Musgaño de Cabrera. Gouache



Lagarto ocelado. Gouache



Cerezo. Gouache

¿Por qué encargar una ilustración si la fotografía puede reflejar mejor que nada la realidad?

La ilustración es un compendio de todas las características fundamentales para reconocer el objeto pintado. Cuando haces una ilustración tienes que hacer perfectamente identificable ese objeto, en la finura del autor está reflejar cuáles son los caracteres que lo diferencian de cualquier otra especie.

Con la ilustración tienes la posibilidad de reflejar las cosas tal y como son. Con la fotografía reflejas perfectamente tal y como son en un momento y un ejemplar determinado, pero con la ilustración puedes reflejar cómo es la especie perfecta, en un momento que creas tú, que no te viene dado por las circunstancias del día o del objeto particular que fotografías.

¿Ya no se valora tanto la ilustración como antes?

Parece que han cambiado los tiempos y la sensibilidad y que una fotografía puede sustituir a una ilustración. Hace unos años a los que editaban un libro, carteles o revistas les parecía inconcebible que no se utilizase una ilustración en ese material.

La ilustración lleva mucha mano de obra y todos esos trabajos si no están bien valorados no salen rentables ni para el que los realiza ni para el que los encarga.

¿Han bajado los encargos de ilustraciones?

Sí, es verdad que han bajado y también las tarifas. Tampoco me ha preocupado mucho, no me ha faltado trabajo nunca y he podido elegir cuando la oferta no era lo que merecía. Pue-

de que un estudiante que quiera hacerse hueco acceda a cobrar menos, no es un menosprecio, nos ha pasado a todos cuando hemos empezado.

¿Qué motivo te ha inspirado más para pintarlo?

Todo lo que había en la naturaleza me ha fascinado. Aunque suene cursi, la naturaleza me hace vibrar. He pintado desde líquenes a aves; rocas, si tuviese dos vidas me dedicaría a pintar estratos geológicos, son fascinantes; vegetación; insectos. He pintado de todo, porque todo me ha llamado la atención.

¿Se necesita sentimiento para pintar naturaleza?

Yo creo que sí, pero puede que no porque técnicamente hay gente capaz de dibujar cualquier cosa y hacerlo bien, desde unas estanterías de un supermercado a una garza.

¿Con qué intención has dibujado?

La intención última es transmitir la sensibilidad por el disfrute de la naturaleza. Trabajas para convencer a los



Culebra de agua. Gouache

demás de que la única religión verdadera es la de la naturaleza. Todos los que tenemos una religión hacemos proselitismo y la forma que yo tengo es intentar expresar la naturaleza de la forma más seductora posible. La intención es siempre la de fascinar, convencer.

Ya veo que has disfrutado tu etapa de ilustrador

He disfrutado muchísimo. Pero también me ha supuesto una gran tensión por los plazos de entrega; a veces no era tan bonito como pudiera parecer desde fuera. Tiene que ser un trabajo productivo; en ocasiones se mitifican estos trabajos creativos pero la cruda realidad es que tienes que producir. Y, además, el mío ha sido siempre muy detallista, no he escatimado una hora de trabajo hasta que he conseguido lo que creía que debía entregar.

¿No hay tiempo para la recreación artística?

Claro que es un trabajo artístico, pero seamos realistas, antes de ponerte a dibujar, tienes un bagaje cultural y naturalista, tú sabes que el petirrojo tiene una actitud y un plumaje determinado, o que las hojas de la familia de las oleáceas son alternas. Cuando te pones a dibujar vas a tiro hecho, sabes cómo vas a pintar esa especie en cuanto te la encargan, en su momento más llamativo, para que te encarguen otro trabajo, pero tal y como es, fiel a la realidad, aunque lo más seductora y fascinante posible.



Ulmus minor Gouache



Arriba: águila perdicera. Acrílico. Debajo: arrendajo. Gouache. Abajo: fondo submarino en Almería. Acrílico

